



Felipe V.



MTX María Luisa Gabriela de Saboya.



MTX Carlos IV.



MTX María Luisa de Parma.

MTX

## Estella se corona con la galería municipal más regia

La colección que se exhibe recién restaurada en el Gustavo de Maeztu es la única que se conserva completa en España

A través de un ciclo de charlas los estellese han podido conocer para qué, como y a quién se encargaron los retratos

R. ARAMENDÍA  
Estella

La historia todavía esconde primicias. Una de ellas, que se ha difundido hace muy pocos días, es que el Ayuntamiento de Estella posee la única galería municipal completa de retratos reales encargados para las ceremonias de proclamación del siglo XVIII en toda España. Lisa y llanamente.

Esta es la novedad que el profesor José Manuel de la Mano expuso ante los más de 70 asistentes al ciclo de conferencias organizado a

finales de agosto por el Museo Gustavo de Maeztu, institución que ha promovido la restauración de esta galería de retratos que colgaba semi olvidada de las paredes de la actual casa consistorial, la investigación de sus circunstancias históricas y su posterior exhibición. Todo este trabajo ha sacado a la luz numerosas curiosidades que hasta ahora se desconocían. Muchos otros datos permanecen ocultos.

La galería propiedad del Ayuntamiento estellés está compuesta por nueve retratos reales, los mo-

narcas de la casa de los Borbón que sucedió a los Austria a la muerte de Carlos II el Hechizado, de Felipe V a Carlos IV.

¿Por qué Estella entre los más de 8.000 municipios españoles tiene la mejor galería? Primero, por casualidad. En casi todos los casos, los retratos reales se tiraban o donaban una vez fallecido el monarca para dejar espacio al siguiente. Pero hace más de dos siglos un "funcionario" estellés debió empezar a guardarlos e instauró una costumbre que siguieron los sucesivos empleados municipales. Hasta nuestros días.

Los retratos reales cumplían antaño la misma función que siguen haciendo las fotos de los monarcas que cuelgan en las dependencias oficiales de todo tipo, la expresión de la autoridad vigente. A diferencia de hoy, en el pasado no había fotografías, ni televisión y estos retratos eran la única imagen que el pueblo tenía de sus soberanos. Al llegar un rey al trono el primer paso siempre era el mismo, una ceremonia de proclamación (que no coronación). La principal se realizaba en Madrid, en la Plaza Mayor con un retrato del rey ante el que se hacía ondear el pendón en el transcurso de un desfile solemne de caballos ante fachadas engalanadas y cuanta pompa fuese posible. Para anunciar la llegada del nuevo monarca, en el plazo de unos seis meses esta ceremonia había de repetirse a escala en todos y cada uno de los municipios españoles. Por eso, cada vez que moría un rey, los ayuntamientos se lanzaban a una lucha sin cuartel por conseguir el mejor retrato, el más fiel reflejo del nuevo soberano que con sus arcas pudiesen obtener. No era cuestión sólo de dinero, sino de habilidad para hacerse con un pintor con contactos en la corte.

En ese sentido, la galería de Estella muestra ejemplos muy distintos entre sí. El primero, la pare-

ja de retratos de Felipe V y María Luisa Gabriela de Saboya, llegados a España tras la muerte de Carlos II. Se trata de una pareja real extranjera, que nadie conocía en el país y de la que nadie tenía imágenes. Por ello, sus retratos, a pesar de estar encargados en la escuela de Madrid apenas son fidedignos y reflejan rasgos faciales genéricos que realmente no coinciden con los que tenían los monarcas. Por el contrario, la segunda esposa de Felipe V, Isabel de Farnesio, es una de las mejores pinturas de la colección. La sustitución de su retrato (que en muchos casos no se realizaba cuando fallecía una reina) no obligaba a una búsqueda tan rápida y Estella pudo hacerse con los servicios de un pintor de la escuela de Jacinto Meléndez o el propio Meléndez en no, aunque todavía no ha aparecido un documento que permita confirmarlo a ciencia cierta.

Dos pinceles diferentes  
Las dos siguientes parejas, Fernando VI y Bárbara de Braganza, así como Carlos III y María Amalia de Sajonia, son obra del destacado pintor navarro Pedro Antonio de Rada, aunque presentan circunstancias muy distintas. En el primer tándem, los reyes aparecen pintados muy jóvenes, coplados de unos retratos antiguos como infantes, ya que De Rada no pudo hacerse a tiempo con imágenes mejores, un problema que ya subsanó con los siguientes soberanos. La última pareja real, Carlos IV y María Luisa de Parma, sacan a la luz a un pintor no muy conocido de la corte de Madrid, Antonio Martínez de Espinosa, pero que en esta ocasión consiguió ejecutar por sus buenos contactos uno de los retratos reales más fidedignos de estos monarcas empleados para la proclamación. Con permiso, claro está, del propio Goya.



MONTDIA G.